

# Año de la fe

## 2

### **Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra**

11. El hombre es “capaz” de Dios
12. Dios se revela al hombre
13. La transmisión de la Revelación
14. La Sagrada Escritura.
15. “Yo creo”
16. “Nosotros creemos”
17. El Credo
18. Creo en Dios
19. El misterio de la Trinidad
20. Creo en Dios Padre
21. Padre Todopoderoso, Creador
22. El cielo y la tierra
23. Hombre y mujer (I)
24. Hombre y mujer (II)
25. Creados en justicia original
26. La caída

## El hombre es “capaz” de Dios

- Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, **inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo**. Dios no cesa de atraerlo hacia sí, **para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso**
- Por naturaleza y vocación, **es un ser esencialmente religioso**, capaz de entrar en comunión con Dios. **Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.**
- **A partir de la Creación**, esto es, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.
- Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además **no puede entrar por sí mismo en la intimidad del misterio divino**. Por ello, **Dios ha querido iluminarlo con su Revelación**, no sólo acerca de las **verdades que superan** la comprensión humana, sino también sobre **verdades religiosas y morales**, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.
- Se puede hablar de Dios Sin embargo, **es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje** de todo lo que tiene de fantástico e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios.

### Una plegaria:

“Eres grande, Señor, y digno de toda alabanza... “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón andará inquieto hasta que descanse en ti” (San Agustín)

## Dios se revela al hombre

- Dios, en su bondad y sabiduría, revela al hombre el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. **Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito.**
- Dios se manifiesta a **Adán y Eva, y les invita a una íntima comunión con Él.** Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y **les promete la salvación** para toda su descendencia. Después del diluvio, rehace con **Noé** una alianza. Dios escogió a **Abraham** y prometiéndole bendecir en él a «todas las naciones de la tierra. **Los descendientes de Abraham** serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los **patriarcas**. Dios **forma a Israel como su pueblo elegido**, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de **Moisés**. Los **Profetas** anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una **Alianza nueva y eterna**. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, **nacerá el Mesías: Jesús.**
- La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, **Jesucristo**, mediador y **plenitud de la Revelación.** Él es la **Palabra perfecta y definitiva del Padre.** Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación se ha cumplido plenamente, aunque **la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.**
  - *«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar» (San Juan de la Cruz)*
  - *Aunque no pertenecen al depósito de la fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de tales revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas “revelaciones” que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva, que es Cristo.*

## Una plegaria

Gracias, Señor, porque en Jesucristo nos has revelado el designio de tu amor infinito.

## La transmisión de la Revelación

- Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad», es decir, de Jesucristo. Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los hombres, según su propio mandato: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28, 19). Esto se lleva a cabo mediante la Tradición Apostólica.
- La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.
- La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito
- La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el Misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas.
- El depósito de la fe ha sido confiado por los Apóstoles a toda la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios, con el sentido sobrenatural de la fe, sostenido por el Espíritu Santo y guiado por el Magisterio de la Iglesia, acoge la Revelación divina, la comprende cada vez mejor, y la aplica a la vida.
- La interpretación auténtica del depósito de la fe corresponde sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, y a los obispos en comunión con él. Al Magisterio, el cual, en el servicio de la Palabra de Dios, goza del carisma cierto de la verdad.

### Una plegaria

Haz, Señor, que escuche siempre tu Palabra, y que ame a la Iglesia que me la acerca y me la explica.

## La Sagrada Escritura

- **Dios mismo es el autor de la Sagrada Escritura**, que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación. El Espíritu Santo ha inspirado, en efecto, a los **autores humanos** de la Sagrada Escritura, los cuales han escrito lo que el Espíritu ha querido enseñarnos
- La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada **con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia. Tres criterios**: 1) atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura; 2) lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia; 3) respeto de la analogía de la fe, es decir, la cohesión entre las verdades de la fe.
- El **canon de las Escrituras** es el elenco de todos los escritos que la Tradición Apostólica ha hecho discernir a la Iglesia como sagrados. Comprende **46** escritos del Antiguo Testamento y **27** del Nuevo
- Los cristianos veneran **el Antiguo Testamento** como verdadera Palabra de Dios: todos sus libros están divinamente inspirados y conservan un valor permanente, y han sido escritos sobre todo para preparar la venida de Cristo Salvador del mundo.
- El **Nuevo Testamento**, cuyo centro es Jesucristo, nos transmite la verdad definitiva de la Revelación divina. En él, los **cuatro Evangelios** de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, siendo el principal testimonio de la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un puesto único en la Iglesia.
- La Escritura es una porque es **única** la Palabra de Dios, único el proyecto salvífico de Dios y única la inspiración divina de ambos Testamentos. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo, mientras que éste da cumplimiento al Antiguo: ambos se iluminan recíprocamente.
- La Sagrada Escritura es apoyo y vigor para la Iglesia. Para sus hijos, es **firmeza de la fe, alimento y manantial de vida espiritual**. Es el alma de la teología y de la predicación pastoral. Por esto la Iglesia exhorta a la lectura frecuente de la Sagrada Escritura, pues «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (San Jerónimo).

### Una plegaria:

La Palabra de Dios es luz para mis pasos. Háblame, Señor, y haz que escuche.

## “Yo creo”

- El hombre, sostenido por la gracia divina, **responde a la Revelación de Dios con la obediencia de la fe**, que consiste en **fiarse** plenamente de Dios y **acoger** su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma.
- Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos: **Abraham**, que, sometido a prueba, «tuvo fe en Dios» y siempre obedeció a su llamada; por esto se convirtió en «padre de todos los creyentes». Y la Virgen **María**, quien ha realizado del modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe: «Hágase en mi según tu palabra».
- Creer en Dios significa para el hombre **adherirse a Dios mismo**, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu.
- La fe, **don** gratuito de Dios, **accesible a cuantos la piden humildemente**, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse.
- El acto de fe es **un acto humano**, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, **bajo el impulso de la voluntad movida por Dios**, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es **cierta** porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio de la caridad» y está **en continuo crecimiento**, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace gustar desde ahora el gozo del cielo.
- Aunque la fe supera a la razón, **no puede nunca haber contradicción entre la fe y la ciencia**, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la fe.

### Una plegaria:

(La fe es un don que hay que implorar. Dios nunca niega este don a quien se dispone) **Dame, Señor, el don de la fe.**

### Un canto:

Cerca de ti, Señor, yo quiero estar...

## “Nosotros creemos”

- La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra. «Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre» (San Cipriano)
- Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.
- La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Profesa un solo Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo – e indica un solo camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.

### Una reflexión

*La fe es siempre y esencialmente un creer junto con los otros. Nadie puede creer por sí solo. Recibimos la fe mediante la escucha, nos dice san Pablo. Y la escucha es un proceso de estar juntos de manera física y espiritual (...) El poder creer se lo debo ante todo a Dios que se dirige a mí y, por decirlo así, “enciende” mi fe. Pero muy concretamente, debo mi fe a los que me son cercanos y han creído antes que yo y creen conmigo. Este gran “con”, sin el cual no es posible una fe personal, es la Iglesia (...) Esto pone de relieve la importancia del intercambio espiritual que se extiende a través de toda la Iglesia.*

### Una plegaria

Gracias, Señor, por mis padres, amigos...; gracias por la Iglesia, a través de la cual me ha llegado la fe.

## El Credo

- **Símbolo de los Apóstoles**

**Creo en Dios,**  
**Padre** Todopoderoso,  
 Creador del cielo y de la tierra.

**Creo en Jesucristo**, su único Hijo, Nuestro Señor,  
 Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
 nació de Santa María Virgen,  
 padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
 fue crucificado, muerto y sepultado,  
 descendió a los infiernos,  
 al tercer día resucitó de entre los muertos,  
 subió a los cielos  
 y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
 Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

**Creo en el Espíritu Santo**,  
 la santa Iglesia católica,  
 la comunión de los santos,  
 el perdón de los pecados,  
 la resurrección de la carne  
 y la vida eterna. Amén.

- **Símbolo Niceno-constantinopolitano.** Es el símbolo o fórmula de la fe que llamamos el Credo largo, y que utilizamos también a veces en las celebraciones. **.En estos símbolos, las verdades de la fe que profesamos se articulan en referencia a les tres Personas de la Santísima Trinidad.**

### La fe es para vivirla

- **Recitar el Credo** es actualizar la fe; ejercitarla.
- **Adorar** a Dios. Nunca es tan grande el hombre como cuando se pone de rodillas delante de Dios.
- Debemos vivir en permanente **acción de gracias**.
- **Confiemos** en Dios (“Quien a Dios tiene, nada le falta...”)
- Vivamos **“de fiesta”**: Sea ésta la aportación a nuestro mundo.

### Plegaria y canto:

El canto del **Credo**

## Creo en Dios

- **La afirmación «Creo en Dios» es la más importante:** la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre y sobre el mundo.
- Profesamos **un solo Dios**. Él se ha revelado al pueblo de Israel como el Único, cuando dice: «escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el Único Señor», «no existe ningún otro». Jesús mismo lo ha confirmado: Dios «es el único Señor».
- **Dios se revela a Moisés como el Dios vivo:** «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el **Dios de Isaac y el Dios de Jacob**. Al mismo Moisés Dios le revela su Nombre misterioso: «**Yo soy el que soy (Yahvé)**». El nombre inefable de Dios, ya en los tiempos del Antiguo Testamento, fue sustituido por la palabra **Señor**. De este modo en el Nuevo Testamento, Jesús, llamado el Señor, aparece como verdadero Dios.
- Mientras las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, **sólo Dios es en sí mismo** la plenitud del ser y de toda perfección. **Él es «el que es»**, sin origen y sin fin. Al decir Jesús «Yo soy» revela su propia divinidad, como Hijo de Dios.
- Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir **en acción de gracias**; **confiar** siempre en Él, incluso en la adversidad; **reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres**, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él.

### La fe es para vivirla

*Era un árabe. Poseía un bálsamo precioso con el que ungía sus ojos. Y así, donde estuviera, descubría enterrados tesoros maravillosos, en la arena del desierto o en las montañas rocosas. La fe es este bálsamo que nos permite descubrir y gozar de tesoros insospechables, incluso en las dificultades. La fe nos da la visión que tiene el mismo Dios sobre las personas, las cosas y los acontecimientos. En todo vemos la mano amorosa de Dios que conduce nuestra vida.*

### Una plegaria y un canto:

Danos, Señor, un corazón nuevo...

## El misterio de la Trinidad

- El **misterio central** de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Los cristianos son bautizados **en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**
- Dios ha dejado huellas de su ser trinitario en la creación y en el Antiguo Testamento, pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa **constituye un misterio inaccesible a la sola razón humana** e incluso a la fe de Israel, antes de la Encarnación del Hijo de Dios y del envío del Espíritu Santo. **Este misterio ha sido revelado por Jesucristo, y es la fuente de todos los demás misterios.**
- Jesucristo nos revela que **Dios es Padre**, no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque **engendra eternamente en su seno al Hijo**, que es su Verbo, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»
- **El Espíritu Santo** es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es Dios, uno e igual al Padre y al Hijo; «procede del Padre» (Jn 15, 26), que es principio sin principio y origen de toda la vida trinitaria. Y procede también del Hijo, por el don eterno que el Padre hace al Hijo. El Espíritu Santo, enviado por el Padre y por el Hijo encarnado, guía a la Iglesia hasta el conocimiento de la «verdad plena»
- Las tres divinas Personas son **un solo Dios** porque cada una de ellas es idéntica a la plenitud de la única e indivisible naturaleza divina. Las tres son **realmente distintas entre sí**, por sus relaciones recíprocas: el Padre engendra al Hijo, el Hijo es engendrado por el Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

## Una plegaria

*«Dios mío, Trinidad a quien adoro... pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora»* (Beata Isabel de la Trinidad)

**Un canto:** Un solo Señor, una sola fe...

## Creo en Dios Padre

- Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de **un padre o una madre** por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo «es amor» (1 Jn 4, 8.16), que se da completa y gratuitamente; que «tanto amó al mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él» (Jn 3, 16-17). Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor.
- De esta revelación de Dios como Padre, el pueblo de Israel, a través de su historia, no se hizo plenamente consciente. Dios creador, todopoderoso, omnisciente...eso sí. ¿Pero Padre? **Esa paternidad de Dios nos la ha revelado especialmente Jesús, en la plenitud de los tiempos.** Escuchémoslo:
  - Cuando oréis, decid: **Padre** nuestro.
  - Vuestro **Padre** conoce bien vuestra necesidad antes que pidáis.
  - Así también vuestro **Padre** del cielo perdonará vuestras faltas.
  - Vuestro Padre del cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.
  - **Padre** sólo tenéis uno, que es el del cielo.
  - No temáis, pequeño rebaño, vuestro **Padre** se complace en daros el reino.
  - Voy a mi Padre y a vuestro Padre.
- Son continuas las referencias a la identidad de mi Padre y vuestro Padre.

## La fe es para vivirla

- Del Padrenuestro, parémonos en la palabra Padre. Está todo dicho.
- La angustia no puede anidar en el corazón de quien se siente hijo.
- Todo se encamina al bien de aquellos a quienes Dios ama.
- Confíadle vuestras preocupaciones. Él cuida de vosotros.
- No puede pasarme nada que Dios no quiera. Y todo lo que él quiere, aunque me parezca un mal, en realidad es lo mejor. (Santo Tomás Moro).
- A nada tengo miedo. Mi Padre lleva el timón.

## Un canto y una plegaria

Padre nuestro que estás en el cielo...

## Padre Todopoderoso, Creador

- Dios se ha revelado como «el Fuerte, el Valeroso», aquel para quien «nada es imposible» Su omnipotencia es universal, misteriosa y se manifiesta en la creación del mundo de la nada y del hombre por amor, pero sobre todo en la Encarnación y en la Resurrección de su Hijo, en el don de la adopción filial y en el perdón de los pecados. Por esto la Iglesia en su oración se dirige a «Dios todopoderoso y eterno»  
**Su omnipotencia es para nosotros.**
- La creación es **el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios**; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.
- El **Padre, el Hijo y el Espíritu Santo** son el principio único e indivisible del mundo, aunque la obra de la Creación se atribuye especialmente a **Dios Padre**.
- El mundo **ha sido creado para gloria de Dios**, el cual ha querido manifestar y comunicar su bondad, verdad y belleza. El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser «todo en todos», para gloria suya y para nuestra felicidad.
- Dios ha creado el universo **libremente con sabiduría y amor**. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea «de la nada» un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito. Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.
- La Escritura **no es un libro de ciencias**, para decirnos cómo fueron apareciendo todas las cosas y su evolución. Eso lo ha dejado Dios a la inteligencia de los hombres, que tienen el deber de investigar, entre hipótesis y dudas, éxitos y fracasos, estos secretos. Dios no ha querido avanzárseles. Pero sí nos dice la Escritura que el origen de todo, con su orden, belleza y armonía, está en Dios.

### Una plegaria:

“Cuan variadas son tus obras, Señor. Todas las has hecho con sabiduría”.

## El cielo y la tierra

- La Sagrada Escritura dice: «en el principio creó Dios el cielo y la tierra» La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador de **todas las cosas visibles e invisibles**: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.
- **Los ángeles** son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres. **La Iglesia se une a los ángeles** para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos.
- A través del relato de los «seis días» de la Creación, la Sagrada Escritura nos da a **conocer el valor de todo lo creado y su finalidad de alabanza a Dios y de servicio al hombre**. Todas las cosas deben su propia existencia a Dios, de quien reciben la propia bondad y perfección, sus leyes y lugar en el universo. Entre todas las criaturas existe una interdependencia y jerarquía, queridas por Dios. Al mismo tiempo, entre las criaturas existe una unidad y solidaridad, porque todas ellas tienen el mismo Creador, son por Él amadas y están ordenadas a su gloria. **Respetar las leyes inscritas en la creación y las relaciones que dimanar de la naturaleza de las cosas es, por lo tanto, un principio de sabiduría y un fundamento de la moral.**

## La fe es para vivirla

- Tengamos los **ojos abiertos** para admirar la obra de Dios en la creación y en el corazón de los hombres.
- Tengamos un **corazón agradecido**: todo es don de Dios. Cada flor, cada animal, cada persona, cada acontecimiento...
- Respeto a todo: todo es obra de Dios y don para la humanidad.

**Una plegaria y un canto:** Alabad al Señor, sus grandezas cantad; es el Dios del amor, es la eterna bondad.

## Hombre y mujer (I)

- El hombre y la mujer son la cumbre de la creación visible, pues han sido creados a imagen y semejanza de Dios.
- El hombre ha sido creado a **imagen de Dios**, en el sentido de que es capaz de conocer y amar libremente a su propio Creador. **Es la única criatura sobre la tierra a la que Dios ama por sí misma**, y a la que llama a compartir su vida divina, en el conocimiento y en el amor. El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona: **no es solamente algo, sino alguien** capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas.
- Dios ha creado todo para el hombre, pero **el hombre ha sido creado para conocer, servir y amar a Dios**, para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo. **Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre**, predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, que es la perfecta «imagen de Dios invisible»
- La persona humana es, al mismo tiempo, **un ser corporal y espiritual**. En el hombre el espíritu y la materia forman una única naturaleza. El alma espiritual no viene de los progenitores, sino que es **creada directamente por Dios, y es inmortal**. Al separarse del cuerpo en el momento de la muerte, no perece; se unirá de nuevo al cuerpo en el momento de la resurrección final.
- En el designio de Dios, el hombre y la mujer tienen la vocación de «dominar» la tierra como «administradores» de Dios. Esta soberanía no es un dominio arbitrario y destructivo. A imagen del Creador "que ama todo lo que existe» el hombre y la mujer son **llamados a participar en la providencia divina sobre las demás criaturas**. De ahí nace su responsabilidad por el mundo que Dios les ha confiado.

## La fe es para vivirla

- *Un escritor de Brasil, Pedro Bloch, nos cuenta un diálogo con un niño. -¿Rezas a Dios?, pregunta Bloch. -Sí, cada noche, responde el niño.- -¿Y qué le pides? -Nada, le pregunto si puedo ayudarle en algo-*

## Hombre y mujer (II)

- El hombre y la mujer han sido creados por Dios **con igual dignidad** en cuanto personas humanas y, al mismo tiempo, con una recíproca **complementariedad** en cuanto varón y mujer. Dios los ha querido el uno para el otro, para una comunión de personas. Juntos están **también llamados a transmitir la vida humana**, formando en el matrimonio «una sola carne»
- **«Ser hombre», «ser mujer»**, son realidades buenas, queridas por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad inamisible, que les viene inmediatamente de Dios creador. El hombre y la mujer son, con una misma dignidad, "imagen de Dios". En su «ser hombre» y «ser mujer» **reflejan la sabiduría y la bondad del Creador**.
- El hombre y la mujer son «el uno para el otro», no porque Dios les hiciera «a medias» o «incompletos». Los creó para una comunicación de personas, en la que **cada uno puede ser «ayuda» para el otro**, ya que a la vez son iguales como personas («hueso de mis huesos...») y complementarios como masculino y femenino.

### La fe es para vivirla

- **Hombre y mujer**. Dios es el más auténtico "feminista". Nunca nadie como él ha valorado tanto el hombre y la mujer. Diferentes en la igualdad. Habrán de valorar ambos la igualdad y las diferencias que los complementan.
- **Cuerpo y alma**, con una vocación común y eterna. Si están orientados hacia Dios, ambos se ayudan, se exigen, se enriquecen. Creados para la unidad.
- **Trabajo y descanso**. Un trabajo ilusionado, constante, esmerado, en actitud de servicio. Un descanso para Dios, para la familia, para el cuerpo, para el espíritu.

## Creados en justicia original

- Al crear al hombre y a la mujer, Dios **les había dado una especial participación de la vida divina**, en un estado de santidad y justicia. En este proyecto de Dios, el hombre no habría debido sufrir ni morir. Igualmente reinaba en el hombre una **armonía perfecta consigo mismo, con el Creador, entre hombre y mujer, así como entre la primera pareja humana y toda la Creación.**
- El primer hombre no sólo fue creado bueno, sino que fue establecido en una **amistad con el Creador y en una armonía consigo mismo** y con la creación circundante que sólo sería superada por la gloria de la nueva creación en Cristo.
- La Iglesia, interpretando de manera auténtica el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en **un estado «de santidad y de justicia original»**. Esta gracia de la santidad original era una «participación de la vida divina»
- La «soberanía» del mundo que Dios había concedido al hombre desde el comienzo, se realizaba, sobre todo, en el hombre, **como un dominio de sí mismo**. El hombre era intacto y ordenado en todo su ser, libre de la triple concupiscencia que le somete a los placeres de los sentidos, a la codicia de los bienes terrenales ya la afirmación de sí mismo contra los imperativos de la razón.
- El signo de la familiaridad con Dios es que Dios **lo colocó en el paraíso**. Vivía «para cultivarlo y guardarlo»: el trabajo no es un castigo, sino la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible.

## La fe es para vivirla

- Si es maravilloso **tener fe**, ¿qué será **vivir de fe**?
- **Humildad y confianza**: virtudes clave en la vida cristiana. Humildad del que se sabe criatura, incluso pecador. Confianza del que se sabe amado de Dios.

## La caída

- Toda esta armonía de la justicia original, que Dios destinaba al hombre, **se perdió con el pecado** de nuestros primeros padres.
- En la historia del hombre está presente el pecado. Esta realidad se ilumina plenamente sólo a la luz de la Revelación divina, y sobre todo **a la luz de Cristo Salvador de todos**, que ha hecho sobreabundar la gracia precisamente allí donde abundó el pecado.
- El hombre, tentado por el diablo, dejó apagarse en su corazón la confianza hacia su Creador y, desobedeciéndole, **quiso «ser como Dios», sin Dios, y no según Dios**. Así Adán y Eva perdieron inmediatamente, para sí y para todos sus descendientes, la gracia de la santidad y de la justicia originales.
- **El pecado original**, en el que todos los hombres nacen, es el estado de **privación de la santidad y de la justicia originales**. Es un pecado «contraído» no «cometido» por nosotros; es una condición de nacimiento y no un acto personal.
- A causa de la unidad de origen de todos los hombres, el pecado original **se transmite** a los descendientes de Adán con la misma naturaleza humana, **«no por imitación sino por propagación»**. Misterio que no podemos comprender plenamente.
- Como consecuencia del pecado original, **la naturaleza humana**, aun sin estar totalmente corrompida, se halla **herida en sus propias fuerzas naturales**, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte, e inclinada al pecado. Esta inclinación al mal se llama concupiscencia.
- Después del primer pecado, **Dios no ha abandonado al hombre** al poder de la muerte, antes al contrario, le predijo de modo misterioso –en el «Protoevangelio» que el mal sería vencido y el hombre levantado de la caída. Se trata del primer anuncio del Mesías Redentor. Por ello, la caída será incluso llamada feliz culpa, porque «ha merecido tal y tan grande Redentor»

**Maria**, libre del pecado original, es **la más grande obra de Dios**. La mujer más lejana al pecado y más cercana a nosotros. **Esperamos un Salvador, Jesucristo, el Señor**.

**Un canto:** Ven, Salvador, ven sin tardar...

# APÈNDICE

## Frases relativas a la fe

- *La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Comprende una adhesión de la inteligencia y de la voluntad a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus obras y sus palabras.*
- *“Creer” entraña, pues, una doble referencia: a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua.*
- *No debemos creer en ningún otro que no sea Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.*
- *La fe es un don sobrenatural de Dios. Para creer, el hombre necesita los auxilios interiores del Espíritu Santo.*
- *“Creer” es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana.*
- *“Creer” es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la madre de todos los creyentes. “Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por madre” (S. Cipriano).*
- *“Creemos todas aquellas cosas que se contienen en la palabra de Dios escrita o transmitida y son propuestas por la Iglesia... para ser creídas como divinamente reveladas” (Pablo VI, SPF 20).*
- *La fe es necesaria para la salvación. El Señor mismo lo afirma: “El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará” (Mc 16, 16).*
- *“La fe es un gusto anticipado del conocimiento que nos hará bienaventurados en la vida futura” (S. Tomás de A., comp. 1, 2).*

# Cantos

1

**Cerca de Ti, Señor**, yo quiero estar;  
tu grande eterno amor quiero gozar.  
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón;  
hazme tu rostro ver en la aflicción.

**Mi pobre corazón** inquieto está,  
por esta vida voy buscando paz.  
Mas sólo Tú, Señor, la paz me puedes dar,  
cerca de Ti, Señor, yo quiero estar.

**Pasos inciertos** doy, el sol se va;  
mas, si contigo estoy, no temo ya.  
Himnos de gratitud alegre cantaré,  
y fiel a Ti, Señor, siempre seré.

**Día feliz veré** creyendo en Ti,  
en que yo habitaré cerca de Ti.  
Mi voz alabará tu santo Nombre allí,  
y mi alma gozará cerca de ti.

2

**No pongáis lo ojos** en nadie más que en Él (bis).  
No pongáis lo ojos en nadie más (bis).  
No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

**No adoréis a** nadie, a nadie mas que a Él (bis).  
No adoréis a nadie, a nadie más (bis).  
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

**No esperéis a** nadie, a nadie mas que a Él (bis).  
No adoréis a nadie, a nadie más (bis).  
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

**Porque sólo Él** os puede sostener (bis).  
No pongáis los ojos en nadie más (bis).  
No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

3

**Un sólo Señor, una sola fe, un sólo bautismo,  
un sólo Dios y Padre.**

**Llamados a guardar** la unidad del Espíritu,  
por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos.

**Llamados a formar** un solo Cuerpo,  
en el mismo Espíritu, cantamos y proclamamos.

**Llamados a compartir** una misma esperanza en Cristo,  
cantamos y proclamamos.

4

**Si vienes conmigo, y alientas mi fe,  
si estás a mi lado, ¿a quién temeré?**

A nada tengo miedo, a nadie he de temer,  
Señor, si me protegen tu amor y tu poder;  
me llevas de la mano, me ofreces todo bien,  
Señor, Tú me levantas, si vuelvo a caer.

En cosas que se mueren yo puse el corazón,  
fue tierra mi tesoro, fue vana mi ilusión;  
en cosas que se mueren me voy muriendo yo,  
tú sólo vives siempre, Tú sólo mi Señor.

¡Qué largo mi camino, qué hondo mi dolor!  
Ni un árbol me da sombra, ni escucho una canción.  
¿Será que a nadie puedo mirar ni sonreír?  
Señor, Tú sólo puedes, Tú sólo, junto a mí.